

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 434

Madrid, 17 de Mayo de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA ENCÍCLICA PAPAL

POR EL ARZOBISPO NATHAN SÖDERBLOM

Nos complacemos hoy en dar a conocer el documento íntegro con que el arzobispo de Upsala ha contestado a la Encíclica papal sobre la unión de las Iglesias, ya que la prensa clerical de nuestro país, lo ha comentado, pero no lo ha publicado.

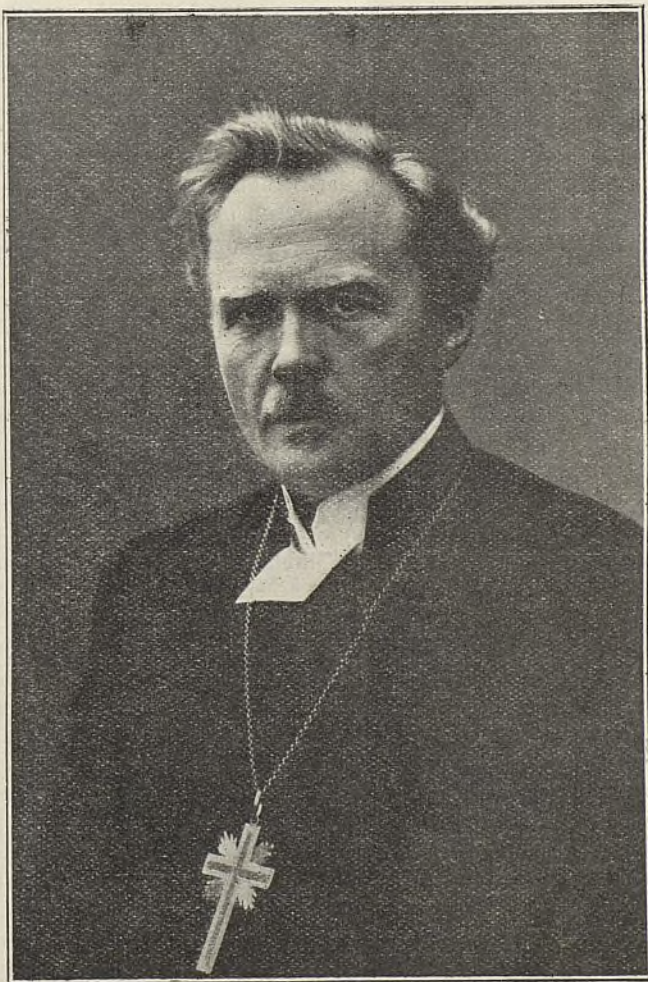
AQUELLOS que prestan atención a la importancia de la cuestión ecuménica y han dado su apoyo a la unidad y cooperación de las iglesias, lo han hecho porque se han dado cuenta de la importancia y necesidad de la obra de unidad que el credo cristiano demanda. Rara vez ha habido pruebas más señaladas de la importancia de la obra de unidad que la que ofrecen los dos documentos que tengo sobre mi mesa: la Encíclica del Papa, *Mortalium animos*, y el número primero de *Stockholm*, el periódico trilingüe del Comité de Continuación de Estocolmo.

Cuando en 1926 se reunió en Berna el Comité de la Conferencia de Estocolmo, hubo ciertos rumores de una Bula que estaba preparando el Vaticano contra la unificación de la Cristiandad Evangélica y Ortodoxa. Fue necesaria una solemne declaración del Papa, porque entre los cristianos romanos había diferencia de opiniones. Entre la jerarquía de arzobispos, obispos, sacerdotes y teólogos, tanto como entre laicos sinceramente cristianos romanos que habían trabajado lealmente por la Iglesia, se manifestó el más vivo interés en esta común responsabilidad cristiana para satisfacer las exigencias del día. Aunque el Papa, Benedicto XV, cuando se le pidió por tres obispos escandinavos que permitiera a la Iglesia Católica Romana tomar parte en la Conferencia, no pudo dar este permiso, expresó sus mejores deseos por el éxito de la empresa. Así, católico-romanos asistieron a Estocolmo y Lausana, aunque sólo como visitantes y oyentes. La poco simpática actitud de Roma tenía que ser explicada en su so-

lemne manera de costumbre. Los esfuerzos en pro de la unidad y la creciente inteligencia entre dos de los tres sectores principales de la Iglesia, habían ya exci-

Este asunto alcanzó tales vuelos, que pareció urgentemente necesaria una explicación de la Sede infalible. Varios de los mejores cerebros del Colegio de Cardenales y otros teólogos han debido emplear buena cantidad de tiempo y trabajo en este documento, cuyo texto latino no deja de producir, al ser leído, un verdadero deleite. Los principios dimanantes del Evangelio, y expresados en las fervientes oraciones de los corazones cristianos; principios que, tan claros como el cristal, dan su fuerza al mundo entero y la mostraron en Estocolmo y Lausana, son condenados en toda su amplitud. La Encíclica contiene lo que podía esperarse. La unidad se consigue muy fácilmente. No existe ninguna de las dificultades que a nosotros nos parecen tan difíciles de vencer. Basta con que las otras partes de la Iglesia abjuren de todo lo que para ellas es sagrado y necesario, que se sometan al Papa y que adopten los principios católico-romanos. Nunca mejor que aquí han encontrado expresión la infalibilidad de la Silla de Roma y los dogmas y cultos esencialmente romanos, que a la luz de la historia de la Iglesia parecen de nuevo cuño y antibíblicos. La intención de la Encíclica está expresada al manifestar los principios y argumentos por los cuales «los católicos sabrán juzgar y regularse cuando se trate de iniciativas dirigidas a procurar de cualquier manera la unión en un solo cuerpo de todos los que se llaman cristianos».

Difícilmente cualquiera de nosotros, que durante la guerra sintió una espiritual urgencia a reconocer la parte que nos tocaba en la triste y debilitadora



NATHAN SÖDERBLOM

El arzobispo de Upsala, primado de la Iglesia Nacional (protestante) de Suecia, es una de las grandes figuras del protestantismo mundial de nuestros días.

tado el interés y la inquietud en los círculos romanos y obligado a la Silla Pontificia a renovar sus antiguas objeciones y a adoptar nuevas medidas para evitar que los creyentes romanos tomaran parte.

la falta de unidad de la Iglesia, y deseábamos expresar y fortalecer nuestra unidad en Dios y en Aquél que Él ha enviado, hubiera podido imaginarse que este despertamiento y esta aspiración serían un día motivo de una Encíclica papal. Frotándonos los ojos, nos preguntamos si es posible que sea verdad que la unidad de los cristianos haya alcanzado tal importancia en la Cristiandad y en el mundo. Después de larga deliberación, la posición del trabajo ecuménico respecto a Roma ha sido claramente definida.

¿Debía Roma ser invitada a la Conferencia de Estocolmo? En 1920, en Champel, cerca de Ginebra, se discutió este asunto vital amplia y detenidamente. Tres objeciones particulares se hicieron respecto al envío de tal invitación:

1.^a Se dijo que sería cándido enviar una invitación a Roma. Conociendo su amor propio y la tradición de Roma, sólo una inexcusable sencillez infantil podía esperar una fraternal cooperación de la Roma oficial, aunque teólogos romanos y laicos de alta posición en la Iglesia católicorromana expresaran cordialmente su interés. Desgraciadamente, estos temores han recibido confirmación escrita y verbal por la Silla Pontificia.

2.^a Más seria fué, sin embargo, la objeción, que todavía está en pie, contra el deseo de pedir a Roma que tomara parte en las deliberaciones y cooperase en nuestro trabajo. Las falsas doctrinas de la Iglesia romana fueron mencionadas. «Roma — se dijo — está muy lejos del Evangelio y de la divina revelación para ser invitada a reunirse en una asamblea basada en la sagrada verdad eternal, como está expresada en las Santas Escrituras. Nosotros reconocemos la piedad que existe en algunos círculos romanos y la grandeza de varios de los pensadores y pastores de la Iglesia romana, que han ido tomando una actitud de incesante apartamiento desde la Reforma, los cuales son también leídos y altamente apreciados por los cristianos evangélicos.» Pero — se dijo — que aun hombres como Pascal, Fenelón, Newman, Dollinger y Tirrell, han sufrido de la tiranía y métodos del sistema romano, tanto como de la magia de los cultos romanos. Es extraordinario que las mismas cualidades de la Iglesia papal, que constituyen el asombro de los extraños, sean las que han dado la más grande pena a los mejores de sus hijos y de sus hijas. Después de la guerra, afortunadas habilidades políticas dieron nuevas ventajas a Roma: un notable ejemplo de esto es el Concordato con Latvia. En todos los tiempos, la excelente sabiduría mundana de la Iglesia católicorromana ha sido objeto de queja para muchos de los héroes y las heroínas que pertenecían a esa santa comunidad, que se caracterizaban por su caridad cristiana. Además, el deseo de invitar a Roma fué contrarresta-

do por el conocido paganismo de su culto romano y sus peligrosas reformas y modernismos, contrarios a la revelación de la Biblia.

3.^a La tercera objeción se refería al sistema moral romano, por nadie tan condenado como por la más grande personalidad religiosa romana desde la Reforma: Blas Pascal. El respeto a la verdad difícilmente puede decirse que constituye el alma de ese sistema. Mina la confianza, el factor más importante en la vida común. Si los esfuerzos ecuménicos son ahora condenados por la Silla papal, nosotros recordaremos que la demanda evangélica por la pureza de la fe (ortodoxia), se levantó contra la idea de invitar a la Roma oficial a nuestras Conferencias.

A pesar de esto, prevaleció el otro punto de vista. Nosotros recordábamos el hecho de que todas las iglesias tienen sus faltas. Estamos absolutamente convencidos de la verdad del credo evangélico y del sagrado origen de las Iglesias evangélicas reformadas. Pero, aparte de todo lo que vive y trabaja en la Cristiandad romana, hay el Evangelio, la Sagrada Escritura; hay amor y su prontitud para el sacrificio; hay riqueza de almas e ideas, movidas y guiadas por el Espíritu Santo. Este aspecto ha sido tratado ampliamente por Federico Heiler en su obra *Katholizismus*. ¿Llegará el día en que será una realidad el sueño de Schleiermacher de que las iglesias encuentren más necesario apartar resultados y tendencias no cristianos dentro de su credo, que luchar una con otra en un engaño farisaico? En Ginebra se insistió especialmente en que nosotros profesamos pertenecer a la Santa Iglesia Católica (Universal). Por eso estamos aspirando a ser ecuménicos, católicos, precisamente porque nuestro deseo es ser puramente evangélicos. Si alguien necesita guardarse bastante lejos, eso será su modo de ver las cosas. La razón de reunirnos juntos en Ginebra y las Conferencias que siguieron, no era para juzgar a nuestros hermanos cristianos, sino para invitarlos a hacer examen de conciencia y reunirlos alrededor de la Cruz de nuestro Salvador. Si no recuerdo mal, la decisión de invitar a Roma fué aprobada por todos los votos, excepto uno. No había en esto un gesto vano.

Os recuerdo el ferviente y pesados llamamiento de Wilfred Monod, en Estocolmo, y mis palabras durante el gran servicio en la catedral de Upsala, al final de la Conferencia Ecuménica de Estocolmo (Life and Work). Análogas expresiones de sentimiento se oyeron también en Lausana. El Mensaje de la Conferencia de Estocolmo, antes de ser presentado en la reunión, fué discutido una y otra vez por el Comité. Conforme a la primera proposición, la abstención de Roma fué mencionada al principio del Mensaje. Pero las palabras fueron suprimidas. El motivo es claro. El presidente del Comité de la Iglesia Evangélica y otras varias personas, creyeron que la mención de es-

tar Roma fuera de la Conferencia de Estocolmo, en cualquiera forma que fuese hecha, sería considerada por los católicorromanos como una crítica.

Se dió cuenta del completo respeto y dignidad, de la manera positiva y cristiana en que los católicorromanos habían hablado acerca de la futura Conferencia de Estocolmo en *Germania*, y en Alemania en general, y nosotros necesitábamos evitar la idea de que el Mensaje pudiera ser interpretado como falto de sentimientos cristianos y fraternales hacia los discípulos del Salvador dentro de la Iglesia católica.

Es importante recordar hoy estos antecedentes de la invitación a Roma y del rechazamiento de Roma a esta cordial invitación. La decisión de invitar a Roma no fué resultado de una general tolerancia que, por la causa de la paz, llamara blanco a lo negro. Desde el mismo principio, el trabajo ecuménico ha dado gran importancia a que las diferencias no se oculten, sino que sean sinceramente expresadas, y sería y tranquilamente explicadas con absoluta claridad. Solamente así podía haber esperanzas de alcanzar la unidad, que existía en el mejor y más amplio sentido de la palabra, tan ciertamente como la verdadera Iglesia y sociedad de Cristo no corresponde a ninguna sociedad organizada existente, sino que tiene miembros en las diferentes comunidades eclesásticas en los cielos y en la tierra.

Las palabras del Superintendente general (¿por qué no arzobispo?) Zollner, en Lausana, están todavía sonando en mis oídos: «Una grieta en una mesa puede taparse con un delicado mantel; pero bajo este mantel la grieta puede irse haciendo mayor cada vez». Nosotros sabemos muy bien que la unidad no puede lograrse pasando ligeramente por encima de nuestras varias confesiones de fe, sino entrando en el espíritu del credo cristiano. Nosotros sabemos y conocemos que los métodos de enseñanza y las instituciones de la Iglesia contienen sabiduría divina en vasos de barro.

Esta Encíclica Papal da especial importancia a dogmas tales, como la infalibilidad del Papa, el valor de las sagradas tradiciones como revelaciones divinas, la adoración de María como la «Madre de Dios», la transubstanciación, la sucesión apostólica, el culto a las imágenes y todo el sistema romano en cada uno de sus particulares. Sería interesante para una historia de la Iglesia comparar la pureza de fe de la antiecuménica Encíclica Papal con la pureza de la fe tal como es profesada por las Iglesias Evangélicas y Ortodoxas. Un niño mimado tiene muchos nombres. La Encíclica emplea, o acaso inventa, dos apelativos para los cristianos cuyas aspiraciones condena. Sabemos bien, por la historia de la Iglesia, cuántas veces el nombre de heréticos ha sido enarbolado. Los discípulos de Cristo fueron llamados en Antioquía por primera vez «Cristianos». Los gentiles te-

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

nían también otro nombre para ellos: «Ateos».

Difícilmente puede admitirse que en Francia los intelectuales evangélicos fuesen llamados «Luteranos» en un sentido fraternal, aun antes de que ellos hubiesen aceptado la experiencia y el Mensaje del profeta alemán. «Protestante» fué primero un título de honor que los evangélicos se dieron, declarando con ello que «permanecían firmes» por la justicia de su credo (Protestantismus). La palabra se convirtió en un ultraje en labios de sus contrarios. Los grandes teólogos que trataron de poner el punto de vista evangélico en un sistema, se llamaron «Evangélicos» o «Católicos evangélicos».

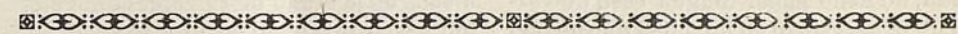
En Suecia, la palabra «Ecuménico» ha entrado en uso. Y no es mal nombre, en cuanto está contenido en la confesión de fe. Porque «católico», generalmente hablando, es lo mismo que «ecuménico», universal comprensivo. Si la Encíclica nos llama «acatólicos», no católicos, anticatólicos, esto es manifestamente una contradicción lógica. «Arromanos», no romanos, antirromanos, sería admisible. Pero la Encíclica aparta a Roma todavía más enfáticamente del resto de los cristianos, y de una manera que está en abierta contradicción, no sólo con el Evangelio, sino también con las mejores tradiciones de la Iglesia romana antes del Ultramontano Concilio Vaticano, y todavía más antes del de Trento; tradiciones que aun en nuestros días son sostenidas por teólogos católicorromanos, aunque tales ideas les cueste incurrir en el anatema de la Sede Papal.

«Acatólicos», no católicos, anticatólicos, exclusivo, antiuniversal, podría, por tanto, aplicarse con toda exactitud a la Comunión romana, tanto como ecuménico, católico, podría ser del todo solamente usado por los hombres y tendencias que son condenados por la Encíclica. Nosotros consideramos al profesor Rawlinson, de Oxford, como un anglo-católico, y, sin embargo, él obra rectamente al escribir que Roma se aparta más y más de los ideales católicos, al encerrarse dentro del amor propio de secta y de sectarismo.

El segundo nombre usado en la Encíclica es positivo. «Pan-cristiano», todo-cristiano. Ocurre dos veces en la Encíclica, y ambas está puesto con cursiva. Sólo hay otras cuatro palabras que hayan merecido tal honra. Las palabras «indiferentismo», «absoluto», «relativo» y «fundamental» (dogmas). La palabra «Pan-cristiano» parece inocente en el documento. Después de haberse dado, al principio del documento, una caracterización de nuestros ideales ecuménicos, dice: «Estos y otros argumentos semejantes presentan y amplifican los que se llaman *pancristianos*». Esta palabra ¿ha figurado realmente antes en el vocabulario oficial de la Iglesia? Confieso mi ignorancia. Como nombre, no está del todo mal. No tengo ninguna dificultad en escoger entre

Cristiano-romano y Todo-cristiano. «Pan» puede también traducirse en otra forma. Yo me propongo adoptar la expresión filológicamente posible y objetivamente suficiente: «Cristiano-del-todo». Sería presuntuoso adoptar semejante nombre por nuestra propia iniciativa. Pero si el Papa nos hace de ello un regalo, y si éste está marcado por la infalible autoridad de la Sede papal, el asunto no ofrece duda.

La Encíclica ha explicado y extremado la diferencia muy satisfactoriamente. Los dos puntos de vista han sido dados por



LA ASCENSIÓN DE JESÚS

LAS Iglesias todas del Cristianismo han celebrado siempre este hecho como uno de los acontecimientos más gloriosos y memorables que registra la Humanidad redimida.

Y esto es verdad por razones altamente justificadas, que no escapan al alcance del más ignorante.

La Ascensión de Cristo a los cielos, tanto si se la considera en sí aisladamente, como si la examinamos en sus relaciones con los creyentes, con nosotros, que hemos aceptado a Cristo como a nuestro Maestro, como el modelo que debemos imitar, y cuyos actos, palabras y sentimientos deben informar toda nuestra vida; siendo un estupendo e inaudito milagro, revelador de su majestad, de su dominio absoluto sobre la naturaleza, cuyas leyes, suspendiéndolas momentáneamente, supeditó a su voluntad para bien de la Humanidad creyente, cuya fe quería robustecer, suministrándole la prueba más categórica de su omnipotencia; es al mismo tiempo un manantial fecundo de consuelos, pozo inagotable de donde podemos sacar las aguas vivas de la más pura y saludable enseñanza, de firme y dulce esperanza para nuestras almas.

Jesús, durante los cuarenta días que transcurrieron desde su Resurrección hasta su Ascensión a los cielos, se había aparecido repetidas veces a sus apóstoles y a otras personas piadosas.

Estas apariciones, de carácter puramente privado, con que Jesús se había dignado favorecer a algunos de sus creyentes, produjeron el efecto anhelado por El de patentizarles la verdad de su Resurrección gloriosa, dogma verdaderamente transcendental, confirmatorio de toda su doctrina, de su misión divina. Para comprobar ésta, lo mismo que la verdad de la doctrina que predicaba, Jesús había apelado más de una vez a este grandioso suceso, en que, levantándose por su propia virtud del sepulcro, venció el poder de la muerte, como a un testimonio irrefragable, consecuencia inmediata de la autoridad de lo alto de que estaba revestido.

Había algunos de entre sus mismos discípulos que no habían sido objeto de tan singular favor por parte del Maestro, cuya fe flaqueaba, cuyas almas eran presas de las inquietudes y tormentos que la duda acerca de dichas apariciones, y aun acerca de la misma Resurrección, naturalmente les producía. Para atender al bien espiritual de éstos, Jesús el Buen Pastor, antes de partir definitivamente a su Padre y nuestro Padre, a su Dios y nuestro Dios, quiso despedirse de una

Nuestro Salvador en el Evangelio de San Juan. El uno dice: «Todos adorarán en Roma». Y el otro es: «La hora viene, cuando ni en Jerusalem, Roma o Constantinopla, en Wittenberg, Ginebra o Canterbury, o Moscou, o Boston, adoréis al Padre. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.»

manera solemne de todos sus discípulos.

Jesús, pues, se aparece por última vez a los once y a los que con ellos estaban reunidos en Jerusalem, y después de reconvenir carinosamente a aquéllos que habían mostrado repugnancia en dar crédito a sus apariciones; después de haberles comunicado el Espíritu Santo, revistiéndolos del poder de abrir las puertas del reino de los cielos a aquéllos que por el ministerio de la palabra, que debía ser divulgada hasta los últimos confines de la tierra, creyesen en El y fuesen bautizados, obteniendo por este medio la completa remisión de sus pecados; y de cerrarlas a aquellos que, obstinados, no quisiesen creer y aceptar a Jesús en su doble carácter de Hijo de Dios y de Cristo (1); después de iluminar sus almas para que entendiesen el verdadero sentido de las Escrituras, principalmente en lo que concernía a su Pasión y Resurrección, y a la predicación en su nombre del arrepentimiento y remisión de los pecados (2); después de conferirles el don personalísimo e intransferible de hacer milagros en su nombre, los traslada a la cumbre del monte Olivete, donde, postrados en tierra, y adorando al Maestro, que les otorga su bendición, presenciaron, atónitos, su milagrosa subida a los cielos en cuerpo, alma y divinidad.

Si amamos a Cristo, debemos alegrarnos con El; y si al considerarle, hace pocos días, padeciendo, abatido y humillado, hemos sentido vivamente en nosotros la impresión de sus afrentas y dolores, ¿no deberemos ahora regocijarnos, al verle sublimado, ensalzado sobre todas sus criaturas, revestido de la gloria y majestad, de que por un exceso de amor hacia los hombres se había despojado, penetrando en los cielos, a cuyas mansiones, por haber de ellas descendido, El sólo, exclusivamente, tenía indubitable derecho? (3).

La Ascensión a los cielos de la humanidad glorificada de Cristo, al mismo tiempo que confirma su doctrina acerca de la recompensa ofrecida a los que a sí propios se humillan, los cuales a ejemplo suyo serán ensalzados y ennoblecidos ante Dios y ante los hombres, nos garantiza solemnemente las promesas sobre los bienes eternos.

Si Cristo, el Rey de la gloria, llevándose consigo cautiva nuestra cautividad, no hubiera penetrado en los cielos, las puertas eternas, que, alzando sus cabezas, se abrieron de par en par franqueándole el

(Continúa en la página 157.)

(1) Mat., XVI, 16.

(2) Luc., XXIV, 45, 47.

(3) Juan, III, 13.



CRÓNICA



EN Nueva York existen 1.200 entidades, públicas y particulares, dedicadas a obras de filantropía en general. Dejando la idea antigua de que la caridad pública se limita a repartir limosnas entre los necesitados, se dedican a hacer una «obra social», bien pensada y científicamente administrada. En realidad, no debe haber ningún caso de verdadera necesidad en la ciudad que no fuera atendido, de ser sabido.

Sin embargo, se dió el caso, hace poco, de una viuda joven, con cinco hijitos, la cual se mató a sí misma y a todos sus hijos por no disponer de recursos, y por no conformarse con encomendar a los hijos a un asilo para huérfanos. Resulta que la misma madre había pasado su niñez en semejante asilo, que pareció más bien una cárcel, con rejas en las ventanas, con uniformes para los niños, con la costumbre de rasurarles las cabezas con navajas y de tratarles como a criminales.

La pobre viuda ignoraba dos cosas. La primera, que ya no existen semejantes asilos, sino que el estilo moderno es de un grupo de villas pequeñas en el campo abierto, con su «madre de casa» en cada villa, y un trato tan parecido al de una familia normal como puede obtenerse.

La segunda, que si hubiese acudido a cualquiera de las 1.200 entidades ya mencionadas, hubiera sido muy bien atendida, y acaso se hubiese encontrado un arreglo, mediante el cual hubieran podido seguir viviendo en familia, como arreglo más natural y hasta más barato que el enviar a los niños a un asilo.

Acaba de celebrarse en Nueva York el trigésimo aniversario de encargarse del pastado del célebre «Broadway Temple», el pastor Rdo. Dr. Carlos E. Jefferson. Lo notable de este hecho es que aquel templo se encuentra ahora en el mismo centro del llamado barrio teatral de Nueva York, rodeado de cines, de teatros, de cabarets y de toda clase de espectáculos.

En tal ambiente, en donde las empresas siempre se valen de todo lo llamativo, lo sugestivo y lo chocante para atraer una parroquia, este pastor ha sabido abstenerse cuidadosamente de tales cosas, ha seguido su plan original de cultos sencillos y de sermones largos sobre asuntos serios y profundos, y sin dejar de modernizar su trabajo en todo cuanto admite tales procedimientos, pero siempre concediendo mayor importancia a la obra puramente espiritual, se ha mantenido firmemente en tan difícil puesto, y sigue haciendo una obra importantísima y gozando del respeto profundo y del amor sincero de una congregación numerosa, como también de miles que no forman parte de ella.

Un periódico de Madrás, ciudad importante del Sur de la India, dice que en el año pasado fueron vendidos 223.125 ejemplares de la Biblia en aquel territorio, siendo así la Biblia el libro que más se ha vendido.

Dice también que tal hecho se debe, en parte, a que los ejemplares se venden a menos de la mitad de su verdadero valor intrínseco, gracias al espíritu de sacrificio de los amigos de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.

El artículo 75 de la nueva Constitución de Turquía dice textualmente: «A nadie se le molestará con motivo de su religión, de su secta, de su ritual ni de sus convicciones filosóficas. Todos los cultos religiosos serán libres, a condición de que no perturben la paz pública ni ofendan el sentimiento de lo decente, ni den lugar a ninguna violación de las convenciones sociales ni de la ley.»

Contando con esta libertad, un joven estudiante en «Robert College», colegio norteamericano, se declaró un cristiano, habiendo sido antes musulmán. Fué detenido y examinado ante los tribunales. Tanto el tribunal como la prensa pública reconocieron su libertad en la materia, y no le pasó nada. Los ataques de los fanáticos pronto cesaron, y se había ganado una victoria señalada para la causa de la libertad religiosa. El incidente tuvo lugar en el año 1926.

Acaba de celebrarse en Jerusalem un Congreso Mundial de Misiones, que empezó el día 24 de Marzo y terminó en el mismo día de Pascua de Resurrección, 8 de Abril. El número de delegados era más reducido que en Edimburgo en el año 1910, pues en vez de enviar 1.200, como en aquel entonces, hubo solamente 240.

Otra diferencia notable era la proporción que existía entre los representantes de los países que envían misioneros y los de países que reciben misioneros. En Edimburgo, entre los 1.200 delegados, hubo sólo 26 representantes de países que reciben misioneros. Pero en Jerusalem el Congreso se dividió en dos partes casi iguales entre las dos clases de países.

Los delegados fueron recibidos en los edificios de un sanatorio alemán, situado en el mismo Monte de las Olivas, y en algunas barracas provisionales hechas con aquel fin. Al Oeste, los delegados tenían delante de sus ojos en cada momento la ciudad santa, con sus murallas y sus edi-

ficios, antiguos y modernos. Al Este, a unos 25 kilómetros de distancia, podía divisarse el mar Muerto, con el río Jordán, en el valle de Jericó, y más lejos aún, las montañas de Moab.

Además de las representaciones de las conocidas denominaciones del Protestantismo en general, asistieron nutridas representaciones de la Iglesia griega ortodoxa. Durante la primera semana del Congreso, se discutieron en pleno Congreso varios temas de interés especial, principalmente el asunto del Mensaje fundamental o típico cristiano, en su relación con las religiones no cristianas.

En el Domingo de Ramos se formó una peregrinación corta, visitando el pueblo de Betania y la ruta de la entrada triunfal de nuestro Señor por el Monte de las Olivas y pasando por el jardín de Getsemani.

Durante la segunda semana del Congreso se dividieron en grupos para facilitar el estudio de los temas presentados, concediéndose importancia especial al tema del Mensaje fundamental cristiano. El *report*, o sea la ponencia del Comité encargado de aquel asunto, fué aprobada con unanimidad completa, después de momentos de silencio y de honda emoción. (Acaso se podrá presentar a nuestros lectores el texto íntegro de aquella ponencia en cuanto llegue a nuestras manos.)

En el día de Jueves Santo, después de varios cultos de Comunión en diferentes edificios, grupos de los delegados pasearon por el jardín de Getsemani, a la luz de la luna, encontrándose con otros grupos de cristianos de la Iglesia ortodoxa griega, que cantaron himnos y ofrecieron oraciones.

El Domingo de Pascua vió un culto general de Comunión, reuniéndose todos los delegados. Presidieron el acto un obispo Metodista y otro Anglicano, y los elementos fueron repartidos por indios, chinos, escoceses e ingleses. El coro de la catedral rusa ortodoxa cantó su hermosa música de Pasión.

Como nota interesante puede señalarse la actitud de algunos mahometanos hacia el Congreso. Pensaron que se trató de un grupo de fanáticos que se habían reunido para esperar la segunda venida de Cristo. Sea cual fuere la naturaleza de la segunda venida, no cabe duda de que este Congreso ha sido un medio por el cual nuestro Señor ha podido revelarse de nuevo al mundo.

Entre las iglesias norteamericanas se nota un interés creciente en la manera de conducir el culto público del Domingo, concediéndose importancia a un estilo de música más solemne y devocional. Apenas pasa un mes sin que se publique un tomo nuevo de oraciones o de otros materiales para el culto. Los pastores se dedican con mayor celo al estudio de medios para hacer más atractivo, interesante y, al mismo tiempo, más solemne todos

Este número ha sido revisado por la censura.

los actos públicos en sus respectivas iglesias.

Al principio del año actual se verificó en Baguio (Filipinas) un Congreso de Uniones Cristianas de Jóvenes, asistiendo 469 delegados, de los cuales 195 eran protestantes, 94 católicos romanos, 13 mahometanos, 5 budistas, 7 aglipayanos, un librepensador y 154 que no quisieron declarar sus preferencias religiosas.

En cuanto a nacionalidades, eran 339 filipinos, 26 americanos, 5 chinos, 4 siameses, un italiano, un japonés, un judío y 92 españoles y javaneses.

En cuanto a ocupaciones, eran 2 rectores de Universidades, 20 catedráticos, un senador, 5 comerciantes, 19 pastores, 2 médicos, un redactor, 5 soldados, un dentista, 2 peluqueros, 5 abogados, 18 secretarios de Uniones Cristianas de Jóvenes, y todos los demás eran estudiantes, o sea 388.

El asunto principal de discusión era: «La Socialización Cristiana del Individuo». Las mañanas se dedicaron a estudios serios; las tardes, a juegos, paseos y diversiones semejantes al aire libre, y las noches, a las masas corales y a charlas personales.

Existe en el Japón un grupo de iglesias evangélicas titulado «Kumiai» que se compone de 136 Congregaciones con 132 pastores y evangelistas y con 26.500 miembros comulgantes. Este grupo se halla del todo independiente de ayuda extranjera. Ha producido cinco rectores de la célebre Universidad titulada «Doshisha», y hasta tiene un fondo en reserva de unas 500.000 pesetas destinado a mantener a los pastores ancianos en los años en que no podrán dedicarse a pastorear iglesias por las enfermedades de la vejez.

Cuéntase de la ciudad de Johannesburg, célebre centro de las minas de oro en África, en donde se encuentran 180.000 negros empleados en las minas, que en cierta ocasión, cuando algunos negros habían sido muertos por el fuego de algunos huelguistas ingleses y se preparaban para la venganza un gran número de otros negros, penetró en los recintos de los negros un misionero de la «American Board», de Boston, Estados Unidos, con unas películas cómicas de *Charlot*. Después de algunos momentos de gran riesgo, logró colocar el aparato y empezó a echar la película. No era la primera vez que había visitado aquella mina, y los negros ya habían dado a *Charlot* un nombre en su dialecto, *Sidakwa*, que quiere decir hombrecito borracho. Después de dos horas de películas cómicas los negros habían reído tanto, que ya no les quedó el deseo de vengarse de sus muertos y se había restablecido la calma completa. Aquel misionero, un tal señor Phillips, tiene establecido un servicio de películas cómicas, serias y hasta religiosas, para 50 sitios fuera de las minas, in-

cluso cárceles, hospitales, asilos para huérfanos y establecimientos para empleados de ferrocarriles, y hasta un campamento de leprosos. Calculan que en una semana medio millón de jóvenes ven las películas, y parece que, a pesar de hablar entre ellos varios dialectos distintos, no encuentran dificultad alguna en entender el idioma universal de las películas.

W. H. B.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

(Continuación de La Ascensión de Jesús.)

paso, permanecerían completamente cerradas para nosotros (1); y, gimiendo, sufriríamos aún el yugo opresor de Satanás; no gozaríamos las inefables consolaciones del Espíritu divino (2), que, regenerándonos y purificándonos primero, nos comunica después sus celestiales dones, los cuales, al mismo tiempo que nos hacen aptos para el reino de los cielos, producen en nosotros aquel gozo y paz que sobrepuja todo sentido; no tendríamos en aquellas apartadas regiones, que constituyen nuestra verdadera patria, un tan excelente Abogado, que, siendo nuestro Precursor, nos ha preparado de antemano las moradas (3), los asientos a que por el pecado habíamos perdido todo derecho, y, sentado a la diestra de Dios, está de continuo intercediendo por nosotros (4).

Si hemos resucitado con Cristo por haber al mismo tiempo muerto con El, busquemos las cosas de arriba, miremos hacia el cielo, donde está Cristo, donde penetró por virtud y derecho propio, y estáticos y gozosos cual los apóstoles contemplando la subida del Maestro, permanezcamos así hasta que, descendiendo de nuevo el Redentor, para juzgar toda carne, según anunciaron a los apóstoles los dos ángeles vestidos de blanco, obtengamos misericordiosamente oír la sentencia solemne de su perdón, que nos traslada a los lugares eternos, a los asientos perdidos por nosotros y rescatados por la virtud y gracia de Cristo, por su poderosa y eficaz intercesión.

(1) Sal. XXIV, 7; Efes., IV, 8.

(2) Juan, XVI, 7.

(3) Juan, XIV, 2.

(4) Rom., VIII, 34.

ANTONIO TORRES GÓMEZ.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

La versión de la Biblia en portugués, hija de la lectura de un opúsculo en español.

Los evangélicos portugueses conmemoran en este año, y sabemos que la iniciativa tendrá repercusión en la vieja Universidad de Coimbra, el tercer centenario del nacimiento de Juan Ferreira de Almeida, uno de los primeros misioneros a la India, primer pastor ordenado y predicador en lengua portuguesa, y el primer traductor de la Biblia a esta lengua.

Creo que será curioso referir aquí cómo la lectura de un folleto de propaganda, escrito en español, fué la causa, casi inmediata, de dicha versión portuguesa. Conozco muchos casos demostrativos de la influencia de la lectura de hojas y opúsculos en la vida religiosa de una persona o de una familia. Hace tiempo

escribí sobre la saludable influencia que en Portugal ha producido la historieta popular, calcada en el episodio bíblico de José y sus hermanos, y creo que traducida del español, *El niño del bosque*. Yo mismo recuerdo el influjo que en mi adolescencia han tenido los folletos *Eric, el criado fiel; Un hombre que mataba a sus vecinos; Una muerte feliz; La existencia de Dios* y otros. Pero desde este punto de vista, nada me parece tan interesante, en la historia de la evangelización de Portugal, como el suceso que voy a narrar.

En el año de 1642, un muchacho, que sólo contaba catorce años de edad, pues nació en una pequeña aldea de Portugal, Torre de Tavares, en 1628, se hallaba en la ciudad de Batavia, isla de Java, donde una misión evangélica, para los habitantes de lengua portuguesa, se había establecido nueve años antes. El muchacho recibió un día un folleto que se titulaba *Diferencias del Cristianismo de las Iglesias Reformada y Romana*. El folleto estaba escrito en español, lengua fácil de entender para un portugués de mediana instrucción. El muchacho lo leyó, lo entendió y aceptó sus ideas y doctrinas con entusiasmo juvenil. Y vedlo cristiano profeso, visitador de enfermos, candidato al ministerio, pastor de la Iglesia Reformada, misionero en Ceylán y en la costa de Malabar; vedlo vertiendo, en quince años, un resumen español de los Evangelios y Epístolas, y un año después traduciendo el Nuevo Testamento de la versión latina de Beza, ayudándose también con las versiones española, francesa e italiana. Tradujo, además, la Liturgia de las Iglesias Reformadas, el Catecismo de Heidelberg, diversos tratados devocionales, las fábulas de Esopo y otros muchos trabajos que quedaron inéditos. Con el conocimiento de las lenguas originales, necesario a su ordenación, empezó la traducción de las Sagradas Escrituras, directamente del original, y tuvo la satisfacción de ver el Nuevo Testamento impreso en Amsterdam en 1681, siendo su versión muy estimada por críticos portugueses, como el Padre Ribeiro dos Santos y Teófilo Braga.

Murió Almeida a los sesenta y tres años de edad, cuando casi terminaba la versión de la Profecía de Ezequiel. Misioneros dinamarqueses en la India completaron la versión, y la Biblia entera se publicó en 1753, siendo la trigésima de las versiones completas en lenguas vivas.

Y allá, en las nieblas del pasado, quedaba olvidado un humilde folleto que había sido el instrumento de Dios para una obra tan fecunda y tan gloriosa.

EDUARDO MOREIRA

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Visitantes de América.

Ha pasado unos días en esta capital el Dr. Samuel G. Inman, secretario del Comité de Cooperación en América Latina, que regresa de su asistencia al Congreso Misionero de Jerusalem. No ha habido posibilidad de que el Sr. Inman hablara al público evangélico de Madrid, pero ha pasado varios ratos hablando de distintos asuntos con sus amigos de esta capital. El lunes por la tarde tuvo una reunión con algunos de los pastores y obreros caracterizados de Madrid en una de las dependencias del Colegio del Porvenir, donde la esposa de D. Teodoro Fliedner obsequió a los concurrentes con un bien servido té. Se habló de muchos asuntos interesantes para el desarrollo de la Obra en España y se cambiaron impresiones acerca del Congreso de La Habana, que se celebrará, Deo volente, en Junio del año próximo, al que se espera concurra una prestigiosa representación de España.

El Dr. Inman ha salido hoy para París y Cherburgo, donde embarcará con rumbo a Nueva York. Que el Señor le acompañe en su viaje y le prospere en su obra.

Se encuentra ya en España, y hoy en Santander, nuestro compatriota el reverendo Gabino Rodríguez, pastor de la Iglesia Metodista Episcopal en la ciudad de La Plata (Argentina) y director de nuestro querido colega de Buenos Aires *El Estandarte Evangélico*. El Sr. Rodríguez viene de Jerusalem, en cuyo Congreso misionero ha llevado la representación de las iglesias de las repúblicas del Plata. Es muy posible que el Domingo próximo se encuentre ya en Madrid (no tenemos completa seguridad de ello), en cuyo caso predicaría por la mañana en la iglesia de Beneficencia y por la noche en la iglesia de la calle de Calatrava. El martes por la noche, a las nueve, se celebrará en la iglesia de la calle de Noviciado una conferencia, en la que el reverendo Rodríguez contará sus impresiones sobre el Congreso de Jerusalem y su viaje por las tierras bíblicas.

Los pastores de las iglesias federadas se proponen obsequiar a su compañero de ministerio con una excursión a El Escorial.

Sea bienvenido el Rdo. Rodríguez a la tierra española.



Un saludo para las damas.

La señora D.^a Margarita Bowers, en atenta carta que nos remite desde América, donde actualmente se encuentra con sus hijos, nos suplica que, con motivo del Día de la Madre, transmitamos su cariñoso saludo a todas las señoras y señoritas

evangélicas de España, con cuya amistad y conocimiento se honra.

Alto honor es para nosotros el ser embajadores de la salutación de la dama distinguida y ferviente cristiana que lleva el apellido de nuestro buen amigo el reverendo Wayne H. Bowers. Y como nobleza obliga y amor con amor se paga, al hacer nosotros manifiesto este saludo, pedimos que todas las señoras y señoritas cristianas, que no tengan en ello inconveniente, envíen una postal de salutación a mistress Margarita Bowers, 508, Main Street. IRWIN. Penna. E. U. A.

Nosotros quedaremos también muy agradecidos por el envío de saludos a quien tanto lo merece al acordarse de nosotros desde aquellas lejanas y hospitalarias tierras.



Iglesia Evangélica Española.

En la reunión celebrada en Málaga el 27 del pasado por la Junta Regional del Norte, después de los acuerdos tomados, de interés para las iglesias que la integran, fué nombrada la siguiente Junta: presidente, Rdo. Wayne H. Bowers, catedrático del Seminario Evangélico; secretario, Rdo. Antonio J. Díaz, pastor de San Sebastián, y vocales, los Rdos. Salvador Ramírez, de Jaca, y Mauricio Lusa, de Zaragoza. Estos dos últimos han sido designados para formar parte de la futura Junta de la Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales mediante las iglesias. Pedimos la asistencia de Dios sobre estos nombramientos para bien de su obra.



Noticia de Málaga.

Con motivo de la celebración de la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, en la noche del 27 del pasado tuvimos entre nosotros, y nos aconsejaron y animaron con su autorizada palabra, los señores D. Elías Araujo, D. Francisco Lobo y D. José Crespo, los cuales escogieron como temas «El joven rico y Jesús», «Esfuérzate y sé valiente» y «Yo seré tu fortaleza», respectivamente, sobre los que disertaron brevemente, pero de una manera clara, terminante y comprensible.

Quiera Dios que el recuerdo de esta grata reunión no quede solamente en nuestra imaginación, sino que se grave en nuestro corazón, así como también todas las palabras de aliento y ánimo, todos los consejos y todas las sabias advertencias que oímos en aquella noche, y que no olvidemos que Dios es nuestra fortaleza, que Él nos mandó que nos esfuérzamos y fuéramos valientes, para lo cual no nos debe faltar «una cosa», sino que debemos cumplir todas aquellas que son nuestra obligación. — S. P. M.

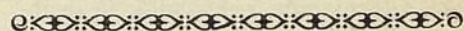
REGISTRO

Bautismo. — Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El Domingo pasado recibió las aguas del bautismo el niño Emilio, hijo de D. José M. Vidal y de D.^a Servanda Fernández. El Señor le proteja y le guarde en los días de su vida.

Fallecimientos. — Iglesia Evangélica Española, Cádiz. El viernes 4 del corriente durmió en el Señor el miembro de esta Iglesia, D. Juan Antonio Guerrero, a la avanzada edad de 86 años, después de una larga vida de servicio fiel al Maestro. Al día siguiente se verificó el sepelio en el Cementerio Civil.

— Iglesia del Redentor, San Sebastián. El día 23 del pasado entró en el descanso eterno el alma de la joven esforzada Margarita Sauer Nuch. Al acto de su sepelio concurrió mucha gente, procedente de varios pueblos de la región. La iglesia, la sociedad de Esfuerzo Cristiano, la colonia alemana y muchos amigos particulares enviaron coronas y flores en gran profusión.

A las familias de los que han fallecido enviamos el testimonio de nuestra sincera condolencia y el deseo de abundantes consuelos del Padre celestial.



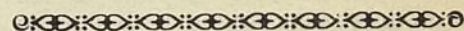
NUESTRA ESTAFETA

M. Q., Barcelona. — Se recibieron sus donativos. Muchas gracias en nombre de los favorecidos.

E. M., Puerto de Santa María. — Remítimos su carta al director de la escuela cuya vacante se anunciaba. Suponemos que él le contestará.

A. G. V., Fuentes de Ropel. — Remitido el libro y el ejemplar de esta revista que solicitaba.

J. G. M., Granada. — Le hemos enviado un paquete, conteniendo todos los ejemplares desde 1.^o de Abril. Suplique al señor L. S. nos indique el destino del giro que ha remitido.



Esfuerzo Cristiano

Haciendo ciudades cristianas.

Dom., 27 de Mayo. Mat., 11, 20-24; 28-30.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Ciudades pecadoras.	Isaías, 47, 1-15.
Martes . .	Ciudades con prejuicios.	Hech., 19, 23-41.
Miércoles.	Una ciudad centro misionero. . . .	Jon., 3, 1-10.
Jueves . .	Viviendo en Roma.	Hech., 28, 30, 31.
Viernes . .	Empezando con Jerusalem.	Hech., 2, 1-6, 41-47.
Sábado . .	Predicando a Cristo.	Hech., 4, 5-12.

Sugestiones.

La Iglesia es una luz en las tinieblas, como también un dique al torrente y sal que preserva la ciudad de corrupción. En las ciudades hay muchas cosas censurables, pero quizá ninguna sea tan grave como la indiferencia. Para que nuestras ciudades sean cristianas es fundamentalmente necesario que los que las gobiernan sean también cristianos verdaderos. Las ciudades se componen de individuos; de aquí el que cada persona que vive una vida verdaderamente cristiana está ayudando a la ciudad a acercarse a Cristo, y ésta es nuestra obligación. Casas u hogares cristianos hacen ciudades cristianas. Necesitamos a Cristo en nuestro hogar para que esté también en nuestra ciudad.

Ilustraciones.

En algunas ciudades hay casas donde se recogen los desgraciados, restos hu-

(Continúa en la página 160.)



(Continuación.)

— Dentro de unos instantes debatiremos ese asunto — dijo tranquilamente el primer síndico, y por lo que a vos se refiere, Norberto de Caulaincourt, tendréis que responder delante de otro tribunal por el desprecio que habéis hecho al ilustre Consejo de los Veinticinco, por vuestra conducta fraudulenta, insolente e inmodesta y por haber invalidado los mandamientos de Dios Todopoderoso, dados en la Sagrada Escritura. Por lo tanto, y hasta que haya tiempo y oportunidad para hacer la debida investigación del caso, propongo, con la venia del Consejo de ciudadanos presentes aquí, que os recluyan en la cárcel del Obispado.

Esta severa disposición no sorprendió a Norberto, sabiendo como sabía que las autoridades de la ciudad, y especialmente el primer síndico, a quien él había engañado, pudiendo haberle puesto en evidencia, estarían indignados por su audacia, y si alguno no lo estaba, fingiría estarlo. ¿Qué otra cosa podía esperar después de haber puesto a sus altas potencias en situación tan ridícula, si no tan odiosa, ante sus enemigos, los saboyanos?

Inclinó la cabeza como quien asiente a una sentencia justa, pero volvió a levantarla inmediatamente, y miró cara a cara y enérgicamente al primer síndico, diciéndole al mismo tiempo:

— Pero enviaréis auxilio a maese Berthelier, ¿verdad? Está gravemente herido.

El austero semblante de Amblarde de Corne perdió su rigidez, llegando a sonreír, no sabemos si a causa de la audacia del muchacho o de su simpleza al creer que los síndicos necesitaban que él recordase lo que era un deber tan ineludible.

— Hemos hablado bastante — observó el síndico sin gran severidad —. Ugier, llevaos al prisionero.

Entre tanto, en uno de los últimos bancos se produjo cierto movimiento y varias voces pidieron que se hiciera paso a un hombre alto que intentó avanzar, pasando entre las apretadas filas de asientos, y pudiendo, al fin, llegar donde estaban los síndicos y el Consejo de los Veinticinco.

Norberto vió con sorpresa y alegría a su padre, Germán de Caulaincourt, ciudadano de Ginebra y digno miembro del Gran Consejo, que hasta entonces había escuchado cuanto se había dicho guardando silencio y sentado modestamente al extremo del salón, detrás de una columna. Ahora se colocó al lado de su hijo, poniéndole una mano sobre el hombro y cruzando con él una rápida mirada. Después saludó a los síndicos, y habló así:

— Con vuestra venia, excelencias y ciudadanos ilustres aquí presentes, yo, Germán de Caulaincourt, acuso a éste mi hijo, Norberto de Caulaincourt, de menosprecio por el Consejo de los Veinticinco.

Sintióse en todo el salón un murmullo y un movimiento de asombro; los síndicos, perplejos, se miraron unos a otros. Únicamente los dos De Caulaincourt permanecieron tranquilos; el mayor, esperando la decisión del Consejo, y el menor, lleno de confianza bajo la presión de la mano paterna.

— Señor de Caulaincourt — dijo, al fin, el primer síndico, rompiendo el silencio —, sabemos que sois un hombre sincero y un buen ciudadano; y, ciertamente, no era necesario este caso para demostrarlo. Estimamos vuestro afecto a la ciudad de vuestra adopción, pero sentimos que lo llevéis a tal extremo.

— No lo llevo a ningún extremo, señor; obro por impulso de mi libre voluntad, sabiendo que, según vuestras leyes, el acusador debe ir a la cárcel con el acusado.

Norberto hizo un movimiento de sorpresa; y, volviéndose a su padre, le miró de frente, con una mirada que lo decía todo.

— Además — continuó De Caulaincourt, oyendo todo el concurso, que guardaba perfecto silencio para oír, aquella voz grave, tranquila y penetrante —, sostengo que, en parte, pesa sobre mí la responsabilidad de lo ocurrido. Lo que mi hijo ha hecho, y reconozco que fué una acción ilegal, lo hizo por el amor que me tiene. (Aquí, la mano que se apoyaba en el hombro de Norberto tembló ligeramente.) Por lo tanto, si él ha de ir a la cárcel, tengo yo que ir con él como acusador o como acusado, en el concepto que vuestras señorías prefieran.

Hubo un breve intervalo de silencio, y después, dirigiéndose a sus tres colegas, habló así el síndico Aubert:

— Me parece que este asunto pertenece más bien al Consistorio que al Consejo.

La idea tuvo muy buena acogida, vien-

do en ella la manera de salir de una dificultad seria, porque nadie quería enviar a la cárcel a De Caulaincourt, padre, y era evidente que, si el hijo iba, él iría también. Aun con el mismo Norberto no sabían bien lo que debían hacer, y para aquellos súbditos de una Teocracia, eran los pastores y ancianos de la Iglesia los llamados a decidir en todo. Además, como Norberto había faltado a uno de los mandamientos de la Escritura, el caso entraba directamente en su jurisdicción.

La mayoría había llegado entre tanto a sus conclusiones por un camino más corto. El espectáculo de padre e hijo, juntos, habiendo logrado ambos escapar de las garras de la muerte, agitó sus corazones, como agita el viento los árboles de la selva; y de los miembros del Gran Consejo, de los del Consistorio, de los bancos todos, y hasta de la masa de gente que inundaba las ventanas, los corredores, las puertas y pasadizos, se elevó un clamoreo de voces pidiendo que los dejaran en libertad, y aun añadiendo: «¡Viva muchos años maese Caulaincourt, hombre bueno y ciudadano honrado!» Tampoco olvidaron que era un emigrado francés, de noble cuna, y que la mayoría luchaba por los emigrados franceses de Ginebra.

— Señor de Caulaincourt — dijo maese Amblarde Corne, primer síndico, sin aguardar a que se dijera más —, quedáis obligado a presentar a vuestro hijo, Norberto de Caulaincourt, cuando el ilustre Consistorio os llame para hacerlo así; y, en tal inteligencia, lo dejamos entre tanto bajo vuestra propia custodia.

De Caulaincourt hizo una reverencia en señal de agradecimiento, y tomando de la mano a su hijo, se retiraron ambos, pasando entre la multitud, que los ovacionó con saludos y felicitaciones, si bien se oyeron unos cuantos gritos de carácter contrario, acompañados de lamentos y siseos. Estos gritos procedían, desde luego, de la minoría, que favorecía aún a los libertinos, siendo, por lo tanto, enemigos de los emigrados franceses.

— Han ofendido, en gran manera, a los saboyanos; han desgraciado a nuestra ciudad — gritaban los descontentos —; tratadlos como merecen. — Y hasta hubo uno tan atrevido, que fué lo suficientemente osado para añadir: — ¿Y qué harán con el propio hermano de maese Calvino, que estaba también complicado en el caso? Los Regenerados nos dan un magnífico ejemplo.

Fué ya demasiado, porque más de las nueve décimas partes de la concurrencia eran acérrimos calvinistas, y por todas partes resonó el grito de:

— ¡Abajo el traidor! ¡Abajo los libertinos! ¡Al Ródano con él! — dijeron varias voces, no faltando manos que se arrojaran sobre el infeliz que había osado asociar el nombre del gran Calvino a un artificio vulgar.

— ¡Orden! ¡Orden! ¡Orden! — fué el grito que inundó el salón entero, oyéndose perfectamente, a pesar de los demás rui-

dos y contiendas. Después se levantó el primer síndico, delante de su asiento, y, mostrando el bastón, habló así:

— Ciudadanos de Ginebra: respetad las leyes y la dignidad de vuestro supremo Consejo. Que cada uno permanezca en su lugar, quieto y silencioso.

Era tanto lo que el nuevo régimen había hecho ya en beneficio de Ginebra, que el mandato fué obedecido, y después de ciertos murmullos de enojo, la concurrencia observó algo semejante al orden, haciendo así posible que continuase la sesión. Los pueblos no aprenden en un momento la represión, el dominio propio, la templanza en el obrar, únicas condiciones que pueden hacerlos dignos de tener libertad, y que ésta sea una bendición, no una maldición. Pero la dificultad está en que sólo la libertad, por sí misma, puede enseñar el uso debido de ella. Felices los que, como los ginebrinos, tienen entre ellos una o más personas que puedan guiar, sujetar y aunar los elementos heterogéneos que se denominan colectivamente «Pueblo», en una masa firme y fuerte, convirtiendo en hierro lo que era sólo «arcilla cenagosa».

Mientras el Gran Consejo, en el colmo de la indignación, a consecuencia de las noticias dadas por Norberto, decidía virtualmente el destino de Daniel Berthelier y sus principales cómplices, los dos De Caulaincourt caminaban tranquilamente en dirección a su casa de la calle de Cornavin. Padre e hijo habían vuelto a encontrarse y estaban satisfechos. Norberto, avergonzado de su disfraz, hubiera querido evitar toda observación; pero fué imposible, porque habiendo quedado el palafreñ en la puerta del monasterio franciscano, donde se celebraba el consejo, fué reconocido fácilmente. Pertenecía a Baudichon de Maisonneuve, que lo había cedido a Gabriela para hacer el viaje, y mientras Norberto estaba dentro, no faltó quien se lo llevara a su dueño, esparciendo al mismo tiempo la noticia de que el joven De Caulaincourt había regresado de Lormayeur sano y salvo. De ahí que padre e hijo fueran acosados con saludos, felicitaciones y preguntas, mezcladas con algunas, muy pocas, manifestaciones de desagrado. Al fin tuvieron la dicha de llegar a casa de maese Antonio Calvino, pudiendo Norberto correr a su cuarto y cambiar de ropa, vistiendo felizmente su propio traje, antes de que llegaran a verle el patrón o algún miembro de su familia. Después le dijo su padre:

— Vamos a ir a casa de nuestros vecinos, porque lo primero que hay que hacer es dar a las señoritas las noticias que traes de maese Berthelier.

(El capítulo XVIII se titula: «Norberto de Caulaincourt recibe las gracias».)

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO
RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

(Continuación de *Esfuerzo Cristiano*).

manos azotados por el huracán del vicio. Debemos sostener tales sitios mientras haya naufragos; es cristiano.

Tenemos agencias que obligan al cumplimiento de la ley, pero es mucho mejor que el pueblo obedezca la ley de voluntad que no por fuerza. En muchas ciudades hay tribunales para los delincuentes y tribunales para los niños. Todo esto sería innecesario si Cristo fuera fielmente seguido por todos los hombres.

Temas para pensar.

¿Qué debemos pedir a Dios por nuestras ciudades? ¿Qué trabajo evangelístico puede practicarse en nuestra ciudad, villa o pueblo? ¿Qué males aquejan a nuestra ciudad y que deben ser atendidos con prontitud?

Pensamientos.

La Prensa puede ayudar a una ciudad a ser cristiana o puede colaborar a su ruina. Algunos periódicos están haciendo esto último hoy. Los cristianos deben purificar la Prensa, o la Prensa destruirá el Cristianismo. — H. L. Perkins.

Sociedades infantiles.

Samuel.

Dom., 27 de Mayo. 1.º Sam., 3, 10-19.

Hágase referir a los niños la infancia de Samuel. Explíqueseles algo acerca del tabernáculo, de los sacerdotes, sacrificios, etc. Hábleseles del carácter de Samuel y de las virtudes que adornaban su corazón desde niño. Los niños pueden aprender mucho de la obediencia, humildad y solicitud de Samuel. Este niño, como empezó bien su vida, la terminó bien. Dios le recompensó elevándole al puesto más alto de la nación; juzgó a Israel por muchos años y pudo verle prosperado. Samuel fué además un buen patriota; nunca miró su propio interés, sino el de su pueblo; fué para todos como un padre. Si su consejo no faltó nunca, nunca faltó tampoco su paciencia para conllevar las flaquezas de los israelitas.

Escuela Dominical

Escuela Dominical

Jesús enseñando en el templo.

20 de Mayo. Mar., 12, 13-17, 28-34.

Fariseos y herodianos eran, por temperamento y por principios, enemigos declarados. Rígidos y escrupulosos, los primeros; mundanos e indiferentes, los segundos. Coincidían, sin embargo, en su odio a Jesús, que había combatido lo mismo la hipocresía de los fariseos que el egoísmo de los saduceos y herodianos.

Para prender a Jesús en una trampa, enviaron algunos discípulos de ellos con esta pregunta: «¿Es lícito dar tributo a César, o no?»

La pregunta no podía ser peor intencionada. Si Jesús contestaba que era lícito dar tributo al César, se atraía la antipatía y el odio de casi todo el pueblo; porque el pago de los tributos era una de las cargas más irritantes para los judíos, y ocasionaba a menudo revueltas y moti-

nes. Si contestaba que no era lícito dar tributo, ya tenían los fariseos lo que deseaban: la acusación que podrían presentar ante Pilatos, y que éste no tendría más remedio que escuchar.

La respuesta de Jesús no es una salida hábil del lazo que le habían tendido; es mucho más: es una regla que señala claramente los deberes del hombre para con las autoridades civiles y para con Dios, que deslinda las dos esferas de lo espiritual y de lo temporal.

Al usar los judíos aquella moneda con el busto y la inscripción de César, reconocían la soberanía del emperador de Roma. Su gobierno era el que les prestaba los servicios propios de todo gobierno: protección de vidas y haciendas, administración de justicia, etc. Ellos tenían, en cambio, que pagar lo que era propio del gobierno: los tributos.

Pero, al mismo tiempo, debían dar a Dios lo que es de Dios, todo el corazón, toda el alma; porque el alma lleva, aunque desfigurada por el pecado, la imagen y la semejanza de Dios.

Como dice Calderón de la Barca en una de sus famosas comedias:

Al rey, la hacienda y la vida
se ha de dar; mas la honra, no,
que es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

La pregunta «¿cuál es el mandamiento grande en la ley?» o «¿cuál es el primer mandamiento de todos?», era una pregunta muy discutida en las escuelas de los rabinos en aquellos tiempos. Los escribas habían llegado a contar 613 preceptos de la ley, y dividían éstos en dos clases: «graves y ligeros».

Cristo va siempre a la raíz y al corazón de las cosas. Cita dos mandamientos que se encuentran literalmente en el Pentateuco; pero que no son meramente dos mandamientos entre otros muchos, sino la suma y esencia de toda la ley. De ellos depende «toda la ley y los profetas». Amor a Dios y amor al prójimo.

Cristo había sido interrogado. Ahora toma el la ofensiva, si podemos aplicar tal palabra a nuestro Salvador. Se dirige a los fariseos, y les pregunta cómo es que, siendo el Mesías hijo o descendiente de David, el mismo David, en el salmo 110, reconocido por todos como mesiánico, lo llama «Señor» (Dijo el Señor a mi Señor).

Un Mesías delante del cual el mismo David se postra, y a quien Jehová sienta a su diestra, mientras pone bajo sus pies a sus enemigos, es algo más que un hombre, y, por lo tanto, hay que dar una extensión y un alcance espiritual a su reinado. La única contestación a la pregunta de Cristo estaba en que el Mesías era el hijo de David, es verdad, pero al mismo tiempo, el Hijo de Dios; por eso David lo llama Señor. Jesús había demostrado con sus palabras y con sus hechos ser Hijo de Dios, y era también descendiente de David. Luego era el Mesías. Esta era la conclusión a la cual los escribas y los fariseos no querían llegar de ningún modo.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID